

Dossier:

Chile en el Amanecer del 2019 International Listening Post 2018 (OPUS)

Convocantes: Eduardo Acuña, Matías Sanfuentes, Carla Rojas, Carlos González, Gabriel Reyes

Nota introductoria: *Tempranamente, al inicio de este informe, se destaca que en el LP 2018 hubo entre los asistentes una notable convergencia unitaria en el abordaje de las preocupaciones e intereses asociados con el feminismo y migraciones. El análisis de esos temas ocupó gran parte del tiempo de la actividad, trasluciendo una significativa importancia para los roles de los ciudadanos en el Chile 2018. Esa convergencia de intereses ha sido un acto inédito en este LP respecto de eventos anteriores, los cuales, por lo general, se caracterizaron por una muestra de intereses muy variados y dispersos. La convergencia de preocupaciones e intereses sugiere un registro de acontecimientos centrales en la identidad de Chile durante el 2018.*

1. Dilemas de la diversidad social: movimiento feminista, fantasías de redención política y sus riesgos.

Las y los participantes al LP coinciden, con inusual consenso, en percibir que en el 2018 la sociedad chilena ha sido afectada por problemas, conflictos y tensiones en la diversidad social asociados con el movimiento feminista en sus dilemas, sin respuestas efectivas de cómo hacer frente a las manifestaciones dialécticas de la inclusión-exclusión, igualdad-desigualdad, individualidad-colectivismo, solidaridad-competición, entre otras.

Dentro de esa preocupación por los dilemas de la diversidad, los y las participantes comunican con complacencia y valoración casi unánime, explícitamente, que las movilizaciones sociales feministas han tenido efectos remecedores inéditos en la conciencia ciudadana sobre cómo en la sociedad chilena se ha institucionalizado la discriminación, la desigualdad, el castigo y la violencia extrema hacia las mujeres. En las movilizaciones feministas los individuos aprecian que el actuar colectivo haya posibilitado iniciativas que son señales de procesos de cambios correctivos de las discriminaciones, abusos, maltratos y violencias ejercidas sobre las mujeres, todos los cuales se arrastran por largo tiempo. Ese actuar colectivo es sentido con el carácter de "acontecimiento", de evento nuevo, transgresor de límites, descolocando a los ciudadanos en sus identidades de género. Se considera que tanto hombres como mujeres son afectados en sus identidades de género por el desconcierto que les produce ese "acontecimiento", complejo de entender, y más aún en

el no saber cómo desenvolverse en un nuevo trato respetuoso e igualitario entre hombres y mujeres. Las instituciones, arraigadas históricamente en una identidad masculinizante, serían también sacudidas por "las olas y tsunamis" del movimiento feminista, viéndose apeladas a la transformación en sus culturas de género actuales, que dañan y ocasionan sufrimientos, de manera particular, a las mujeres.

La complacencia y valoración del movimiento feminista de mayo 2018, es destacado en el LP, especialmente por mujeres más jóvenes, quienes levantan sus voces comunicando el esfuerzo estratégico que les ha demandado el participar en la organización y realización de las protestas y resistencias públicas que ese "acontecimiento" ha significado. Mujeres mayores en el LP, respaldan, en silencio anónimo, lo que informan las mujeres más jóvenes sobre el feminismo. Los hombres en el LP se suman a ese anonimato de respaldo, habiendo algunas voces que explicitan su apoyo a los avances que el movimiento feminista y sus coyunturas han significado para la sociedad. Incluso, en esas voces masculinas hay interrogantes sobre los desafíos y vulnerabilidades que les corresponderán afrontar en el ejercicio de sus roles ciudadanos en un nuevo trato hacia mujeres, sea en los espacios públicos, trabajo, familia, relaciones de parejas y en el asumir responsabilidades compartidas en las labores domésticas del hogar. El "acontecimiento" feminista es considerado una acción política, que devela, combate y resiste, nacional e internacionalmente, el poder de grupos y gobiernos de orientaciones ideológicas de derechas, fascistas y de neoliberalismos extremos, que abiertamente se proponen acentuar las brechas de desigualdad y el aislamiento de sectores mayoritariamente vulnerables, a través de la articulación de regímenes autoritarios que pretenden control global. Trump y Bolsonaro, son ejemplos notables de liderazgos gubernamentales que son amenazas ciertas a los proyectos de emancipación feminista en el caso que se repliquen en Chile. En el liderazgo de figuras políticas chilenas de derechas se anticipan acuerdos conducentes a que próximos gobiernos en el país se alineen globalmente con ideologías fascistas y conservadoras. Esa eventualidad despierta mucho temor en los asistentes al LP, en tanto pueda significar retrocesos en la liberación feminista. En ese terreno a la religión se la considera también en una función conservadora retrógrada, particularmente en diversas vertientes de fundamentalismo cristiano.

En las dinámicas de complacencia y valoración del movimiento feminista que ocurren en el LP predomina una atmósfera discursiva que estimula a que las comunicaciones que ocurren, y el silencio de la audiencia espectadora, converjan al robustecimiento de la apreciación positiva del activismo feminista y sus logros. Esa atmósfera sugiere presiones subyacentes flotantes en el LP que inhiben el pensamiento que formula interrogantes sobre significados del "acontecimiento" feminista, y que resultan confusos, extraños y desconcertantes. Particularmente hombres, probablemente afectados por factores generacionales de vulnerabilidad, hacen preguntas comentarios y conjeturas que inquietan como manifestaciones de un pensamiento conservador recalitrante con actitudes acosadoras y sexistas hacia las mujeres. Esas preguntas, comentarios y conjeturas son escuchadas en el LP, dando lugar a respuestas de mujeres jóvenes que sostienen que los hombres son especialmente vulnerables a la asimilación constructiva del feminismo. Lo ocurrido apunta a mostrar que el movimiento feminista y sus consecuencias demandan el desarrollo de un diálogo inclusivo entre mujeres y hombres que ilumine el pensamiento de múltiples facetas, en distintos espacios públicos, con particulares contingencias y con actores particulares. Ciertamente entrar en diálogo inclusivo es complejo porque es agitador de muchas y variadas ansiedades de no fácil contención.

Considerando todo lo expuesto, respecto de la complacencia y valoración que despierta el movimiento feminista y sus consecuencias, se formula la siguiente **hipótesis interpretativa**: Este movimiento es apreciado muy positivamente en la sociedad chilena por su activismo, el cual es percibido con carácter de redención colectiva, que posibilita corregir los muchos y extremos ultrajes que han afectado a las mujeres. Esa redención idealiza el activismo del movimiento feminista, el cual, en su amplificación colectiva, es internalizado por los ciudadanos como liberación de las responsabilidades y de las ansiedades concomitantes individuales que todo hombre y toda mujer ha tenido en las vejaciones discriminadoras hacia mujeres. De igual modo, la redención moviliza a desconocer cómo todos, y cada ciudadano y ciudadana, tendrían que encarar los desafíos y ansiedades, impredecibles en sus contingencias, para alcanzar nuevos tratos justos y respetuosos, de los hombres con mujeres, de mujeres entre sí y de hombres con hombres. La redención se internaliza como un fin de la historia, como defensa colectiva ante las ansiedades de interacciones plurales que son imposibles de predecir en sus contingencias, acciones y consecuencias. Internalizar colectivamente el movimiento feminista en su dimensión activista redentora desperfila la necesidad imperiosa de pensar individualmente sobre ese movimiento, para

poder entender circunstancias y poder realizar la difícil tarea de discernir sobre acciones necesarias de ejecutar. La ausencia de pensamiento crítico por la ciudadanía tiene el riesgo de desembocar en una política de acciones irreflexivas, triunfalistas y sin claridad de norte, en la medida que se desconoce la inserción en un mundo donde la verdad política se alcanza en las negociaciones con una alteridad plural, poblada de distintas corrientes ideológicas, lo que puede suponer el afrontamiento de tensiones y conflictos beligerantes. En resumen, esta interpretación deja en descubierto la preocupación por la discriminación que las mujeres, históricamente han sufrido en la sociedad chilena. Los ciudadanos desplazan responsabilidades y ansiedades en el movimiento feminista, donde generaciones de jóvenes mujeres y hombres son depositarios de anhelos de transformar esas injusticias en justicia. Queda en interrogante si el común de los ciudadanos y ciudadanas podrán asumir sus propias responsabilidades y ansiedades en contribuir a un cambio que signifique un trato justo y digno a las mujeres en Chile.

2. Dilemas de diversidad social: migraciones y migrantes

En el LP, los y las participantes coinciden con unanimidad en destacar la importancia de los dilemas dialécticos de la diversidad social respecto de migraciones y migrantes durante 2018 en Chile. Ese tema, en el amanecer del 2019, guarda estrecha coincidencia con lo que ya se enunciaba como tema relevante en el 2017 que refería a la retórica migratoria y ansiedades en la alteridad diversa. Un aspecto distintivo del tratamiento del tema durante 2018, según los y las participantes al LP, es que éstos destacan el papel del Estado y sus políticas públicas en materia de inmigraciones e inmigrantes.

En general, en los que asisten al LP 2018, hay malestar y rabia por la forma cómo en la sociedad y desde el Estado se han afrontado, con escasa o nula destreza política, los dilemas dialécticos de inclusión-exclusión, igualdad-desigualdad, individualismo-colectivismo, solidaridad-competición, todos los cuales se agudizan en sus complejidades, ante la ausencia de políticas públicas que permitan avances en soluciones efectivas sobre migraciones y trato a inmigrantes.

Entre los asistentes al LP se hace ver sentimientos de culpa por la impericia que ha mostrado la sociedad en dar un trato justo y humanitario a los inmigrantes. Se culpa principalmente al Estado de tener posturas extremadamente oscilantes en el manejo de las migraciones y en la incorporación de inmigrantes. Durante períodos el Estado se ha mostrado con una política de fronteras abiertas y de acogimiento con los inmigrantes, mientras

más recientemente, en el transcurso del actual gobierno de derecha, las políticas migratorias han tomado un giro orientado al control de fronteras de quienes ingresan al país y de deportaciones de inmigrantes si no acreditan una regularización de permanencia e inserción en la sociedad.

El mayor bochorno vergonzoso de las políticas migratorias ha ocurrido en las decisiones gubernamentales recientes de realizar transportes aéreos, financiados y ejecutados por el Estado, para que inmigrantes haitianos regresen a su país de origen. Esos transportes han sido y son testimonios elocuentes del fracaso del Estado chileno para recibir e insertar, incluso y eficazmente, a ciudadanos extranjeros que llegan al país buscando asilo para emprender nuevos proyectos de vida, como individuos y como familias. Las deportaciones tienen la apariencia de acciones humanitarias del gobierno chileno, poniendo en el trasfondo que esas acciones denuncian instituciones incapaces de dar asilo inclusivo y digno para centenares de inmigrantes, en viviendas, salud, educación, empleo y cultura. En la formulación y ejecución de políticas migratorias se observa mucha improvisación en los agentes estatales, que duele al sentir colectivo de los ciudadanos en Chile. El Estado se perfila como ente insensible que aterroriza en su poder hegemónico, porque hace promesas de protección con los inmigrantes, para más tarde, autoritariamente, incurrir en deportaciones, sin que haya posibilidad de amparo político. Los migrantes son vistos como seres desechables, desconocidos en sus derechos humanos.

En el transcurrir de las comunicaciones en el LP, los asistentes muestran un discurso dominante de aparente aprecio positivo de las migraciones y de los migrantes, destacando que contribuyen a la diversidad social del país, en la composición de razas, orígenes de procedencia, talentos, religiones, lenguajes y aportes culturales de distintas índoles. Ese discurso exalta la disposición, supuestamente fluida, acogedora y espontánea de los chilenos en el recibimiento de los emigrantes, no obstante que prontamente surgen relatos de experiencias que cuestionan la validez de esa apreciación. Varias voces señalan que no todos los inmigrantes son iguales; hay una elite de buen trato, que son fáciles de llevar en los encuentros cotidianos, son respetuosos, con educación calificada de tipo técnico o profesional, que con cierta facilidad consiguen una inserción relativamente estable en la sociedad. A los inmigrantes les resulta complejo el poder insertarse en la sociedad porque los chilenos son distantes, fríos, calculadores, individualistas y hostiles. Consideran que a los chilenos les falta humanidad en las relaciones con otros, lo que contrasta fuertemente con la cultura espontá-

neamente solidaria y afectuosa que los ciudadanos extranjeros dicen tener en su país natal. Entre los asistentes al LP también surgen percepciones que refieren a la "usurpación" de empleos por los inmigrantes, postergando a los chilenos de poder acceder a fuentes de trabajos remunerados, considerando que naturalmente tienen derechos prioritarios en conseguir esos beneficios, respecto de los inmigrantes. Esa "usurpación" depara rabia en los chilenos, se sienten postergados en el acceso al empleo; observan que en el mercado laboral hay una inclinación por preferir la incorporación de extranjeros en empresas. El inmigrante está dispuesto a trabajar recibiendo salarios menores que los chilenos, en ocasiones sin contratos y sin protección social, todo con el fin de asentarse en la sociedad. De igual modo, los inmigrantes se muestran muy comprometidos y de buen desempeño en los empleos que consiguen, por sobre el caso de trabajadores chilenos, lo que lleva, en ocasiones, a que en las empresas ocurran preferencias por los extranjeros, con lo cual los chilenos se sienten discriminados en un derecho que, aparentemente, les pertenece. Algo similar ocurre con el acceso a la salud y educación: los chilenos resienten que los inmigrantes dispongan de derechos a esas atenciones porque ven en eso una postergación a sus propias necesidades.

Las percepciones, juicios y experiencias que se expresan en el LP sobre los avatares conflictivamente dialécticos de la diversidad social durante 2018, respecto de la migración y los migrantes, es interpretada según la siguiente **hipótesis**:

Los inmigrantes despiertan empatía porque traen una diversidad humana que es muy promisoría de contribuciones valiosas para enriquecer el desarrollo de la sociedad. A la par con esa empatía, los asistentes también viven ansiedades ocasionadas por la vergüenza, pesar y congoja que les depara el constatar la impericia del Estado para establecer políticas públicas efectivas de trato humano, digno e igualitario para con los inmigrantes que se asilan en el país. El Estado y sus agentes son blancos de proyecciones de rabia por los individuos por esa impericia, sobre todo porque sus políticas erráticas oscilan en apoyar a las migraciones y a continuación el adoptar medidas regulatorias que limitan las inmigraciones y la aplicación de deportaciones masivas. Esas oscilaciones despiertan ansiedades inconscientes que afectan a los ciudadanos porque no saben con certeza a qué atenerse en las relaciones con los inmigrantes en el marco de las instituciones del Estado y sus agentes.

Por otra parte, en el LP, los asistentes muestran evidencias de cómo la aceptación de la diversidad social en sus vidas, en relación con los inmigrantes es conflictiva, ocasionando tensiones y ansiedades complejas, difíciles de sortear con inclusión. En

parte porque los chilenos asimilan, inconscientemente imágenes estereotipadas y prejuiciosas de los inmigrantes, las cuales movilizan a la exclusión, a la distancia y al rechazo. Es decidir que los chilenos estratifiquen a los inmigrantes, valorando a unos y descalificando a otros. En general el vínculo con los inmigrantes, en los tratos directos o indirectos, depara contradicciones complejas de abordar con discernimiento. La diversidad de los extranjeros/as asusta, produce ansiedades, por lo cual, con cierta frecuencia, los chilenos se protegen ante lo desconocido mediante defensas proyectivas, de escisión o idealización. En ese sentido, se constata que no son sólo la agencia impersonal y burocrática del Estado y sus agentes los que muestran e incitan odiosidades con las migraciones y los migrantes, también lo son los ciudadanos y ciudadanas que son aprisionados por estereotipos y prejuicios, que banalizan el mal trato hacia los inmigrantes. En todo eso se erige la pregunta de si los ciudadanos y ciudadanas, en comparecencia con el Estado y sus agentes, podrán desarrollar pensamientos interactivos para que las migraciones y los migrantes puedan ser entendidos desde una óptica humana, justa y solidaria. Eso desafía a un pensamiento amplio difícil de acometer, conteniendo las ansiedades asociadas con procesos migratorios que son inciertos de predecir.

3. Necesidades de sentido, de confianzas, y de protecciones

Teniendo en cuenta las dificultades dialécticas en el afrontamiento de la diversidad social en la sociedad chilena ya presentadas, el caso del movimiento feminista y el caso de las migraciones y migrantes, personas en el LP se interrogan sobre otros significados no verbalizados, que pueden estar subyacentes en esos casos, que tan fuertemente han despertado preocupación en la audiencia. Bajo las influencias de esa inquietud flotante en el LP hay personas que recuerdan que el 2018 estuvo marcado por la trágica corrupción en la institucionalidad de la Iglesia católica y muy recientemente por la corrupción de las fuerzas policiales en el trato violento de etnias indígenas.

Los individuos en el LP refieren al malestar y desconsuelo que han vivido creyentes católicos y la sociedad en su conjunto, al saber de los muchos casos de abusos psicológicos y sexuales cometidos por sacerdotes a feligreses católicos. Se ha vivido con horror la comisión de esos ultrajes, sobre todo, porque las víctimas por lo general han sido niños y jóvenes sin discernimiento de la maldad que inspiraba a los sacerdotes, maldad que ha resultado muy traumática también para las familias de los niños y jóvenes ultrajados. El destape público de las vejaciones cometidas por el cura Karadima, en una parroquia de Santiago, trajo al conocimiento público cómo durante 20 años hubo un modus

operandi perverso que permitió la ocurrencia de abusos en jóvenes feligreses, todo lo cual, hoy se sabe, contó con la colusión silenciosa de la alta jerarquía de la Iglesia Católica Chilena. Ese destape ha abierto un caudal de centenares de denuncias en la justicia civil y eclesiástica que están en proceso de investigación, a la vez que hay casos ya resueltos de culpabilidad que han recibido severos castigos. Este escándalo público de la Iglesia Católica ha sido doloroso de aceptar, porque entre los acusados y castigados hay sacerdotes que han tenido un gran aprecio y respeto de la ciudadanía por su valiente lucha en defensa de los derechos humanos durante la dictadura militar. En general, se aprecia descrédito y desconfianza en la Iglesia Católica ante las evidencias contundentes de que las altas autoridades eclesiásticas han sido parte activa de una trama institucional orientada a ocultar y mantener en silencio los actos corruptos que han vulnerado la confianza de los creyentes hacia la autoridad sacerdotal. Los ciudadanos quedan perplejos, enrabiados y dolidos, sin saber cómo se resolverán las corrupciones y si habrá reparación posible de las pérdidas y traumas que han afectado a millares de católicos y a la sociedad como totalidad.

De igual modo, en el LP se muestra malestar y rabia por las corrupciones ocurridas en la institución de la policía chilena, en la cual se han develado oscuros montajes inescrupulosos para responsabilizar a pueblos indígenas de la violencia que ocurre en el sur del país, lo cual da legalidad para que la policía despliegue su presencia y poder de fuego, supuestamente para restituir la paz frente a provocaciones de terrorismo indígena. El desprestigio de la institución policial es sentido vivamente por la opinión pública, y se ha acentuado recientemente por el asesinato de un joven indígena, a quien se le atribuyó participar en ataques de fuego en contra de policías en la zona de conflicto. Esas acusaciones han sido totalmente desvirtuadas recientemente, por ser falsas y originadas en un entramado de justificaciones desde los agentes policiales, que aparentaban que la muerte del indígena fue causada por la necesaria protección que los policías tenían que adoptar ante los ataques violentistas de agresores anónimos. La situación engañosa y corrupta de ese caso ha desnudado una gran crisis de credibilidad y liderazgo en la institución policial de Chile, lo que ha tenido desestabilizadoras consecuencias políticas en el actual gobierno y extendidos rechazos desde la ciudadanía respecto de la falta de ética de cómo se conducen las fuerzas policiales.

Respecto de los dos asuntos recién descritos que surgen en el LP se formula la **hipótesis siguiente**. Ambos asuntos dan cuenta de graves corrupciones institucionales en la sociedad chilena durante el 2018. Los ciudadanos se conmueven intensamente

porque ambos casos significan pérdidas de credibilidad y confianza, sintiendo la corrosión de la fidelidad, del no saber en quien creer, sean personas o instituciones. En esa incredulidad y desconfianza se fragiliza el sentido espiritual y pragmático para afrontar las incertidumbres de la existencia humana, lo que es fuente de ansiedades diversas. Ante eso, prende el desconsuelo de la falta de reconocimientos individuales, de seguridades que ofrezcan alguna protección humana solidaria que vele efectivamente por el bien común de la ciudadanía. Ante las pérdidas, las personas en el LP aprecian que en la sociedad se ha podido gestar una respuesta reparatoria constructiva respecto de los quiebres institucionales. Primero al hacerse posible traer a la conciencia pública cada corrupción, y segundo, porque también

se ha podido advertir que las instituciones políticas y judiciales se han movilizadas con efectividad para tomar medidas correctivas ante esos hechos tan transgresores del bienestar de la ciudadanía. Quedan sin indagación en el LP, los difíciles desafíos que cada persona tiene en el ejercicio de sus roles ciudadanos para crear una mundanidad acogedora de la diversidad humana que supere la indiferencia y el individualismo centrado exclusivamente en intereses personales. Un ejercicio renovado del rol de ciudadano requiere de una autoridad personal que supere el desentendimiento de los espacios públicos y de sus preocupaciones. Dar ese paso demanda que el rol ciudadano sea ejercido con espíritu amplio y solidario, con enormes desafíos para dar un cauce sostenedor a las ansiedades que a todos afectan.